

OTRO POSIBLE ES POSIBLE

Candelaria Traverso

Candelaria Traverso se ha instalado en Maimará, en la Quebrada de Humahuaca, en Jujuy, en la Cordillera de los Andes. Su práctica refleja un esfuerzo y una intención de situarse en este lugar donde convergen muchos tiempos que responden a procesos de corta y larga duración y a espacios físicos, espirituales y virtuales. Los imaginarios andinos atraviesan su práctica, así como la circulación de bienes locales y globales atraviesa los Andes. La articulación de estos dos flujos, uno ligado al sentipensamiento, otro a los márgenes del capitalismo en donde el intercambio y el reciclaje subvierten a menudo sus lógicas, proporciona una base importante del trabajo de Candelaria quien, por un lado, ya ha explorado la figura de la Chakana en proyectos anteriores (2019). Este símbolo de la cosmovisión andina permite transitar los diferentes niveles de la existencia y está conectado con ciclos astronómicos. Por otro, está la cercanía física y afectiva a los mercados de tradición ancestral que hoy reciben también ropa de segunda mano, viajando en fardos por todo el mundo y penetrando y transformando las referencias culturales y las imágenes del mundo que se producen en todas partes.

La visión de una temporalidad que galopa inequívocamente hacia un progreso determinista modelado por la modernidad y el capitalismo se ha ido resquebrajando a medida que se ha evidenciado, ante la debacle ambiental que vivimos, la necesidad de reconocer la existencia de otras imágenes del tiempo y de otros tiempos de imágenes que surgen de imaginarios que, por subalternos, se relacionan dialécticamente con esta fuerza dominante, pero que reclaman un mundo donde, como dice el antropólogo colombiano Arturo Escobar, *otro posible sea posible*. Es decir, donde el futuro esté liberado de esa imagen de progreso que ha capturado nuestra posibilidad de imaginarlo de otra forma.

Otro posible es posible responde a una necesidad vital de profundizar en las formas de hacer y de aprender en comunidad en Maimará que, como territorio andino, hace parte del sistema de caminos incaico Qhapaq Ñan, es decir de otra lógica geográfica que excede la del estado-nación. Candelaria recurre a la noción de chaka-runu o “persona-puente”, aquellas que pueden vehicular una interacción entre las diferentes dimensiones que componen la realidad. Esta exposición toma chaka-runu como una herramienta metodológica para trabajar entre diferentes espacio-temporalidades que conectan la práctica individual de Candelaria y sus formas de circulación con las prácticas colectivas relacionadas con las fiestas, los intercambios, la producción material y las ceremonias que están conectadas con las tradiciones ancestrales andinas inmanentes al territorio y a los tiempos que lo atraviesan. Las obras incluidas en esta exposición son formas de incorporar tecnologías y colaboraciones diversas en la producción de una serie de piezas en las que esa metodología de tránsito entre diferentes dimensiones que propone el concepto de chaka-runu media la relación de la artista con su entorno.

En el siglo XIX, el arquitecto alemán Gottfried Semper especuló sobre la aparición casi “universal” de la cerámica como producto de un accidente, del endurecimiento del barro que se quema al interior de una canasta que, a su vez, deja impreso un patrón en la superficie de la vasija. El ornamento, pensado así, es una especie de piel, de mediación entre lo que llega a adquirir un carácter simbólico y lo funcional por medio de la contingencia. Las vasijas

de barro hechas tradicionalmente y colaborativamente con diferentes tipos de barro locales en las que Candelaria imprime los logos de la ropa que circula en los mercados de Maimará son receptáculos de una forma de vivir un espacio-tiempo particular y cambiante. Las vasijas, como los bultos, son contenedoras, recipientes en los que es posible el cuidado y la preservación. Como declaraba la escritora de ciencia ficción norteamericana Ursula K. Le Guin, los contenedores (...*una hoja, una jícara, un guaje, una concha, una red, un saco, una botella, una olla, una caja, un contenedor, un envase, un recipiente.*) permiten la existencia de un tiempo no lineal en el que el paradigma de progreso no pueda ordenar la vida. Las marcas que Candelaria deja sobre las piezas de barro se convierten así en formas de mediación entre diferentes temporalidades que habitan el presente. El barro, su naturaleza blanda y su capacidad de endurecerse con el fuego, permite también a Candelaria inventariar las texturas de las mazorcas de las diferentes especies de maíz que constituyen una riqueza bioalimentaria única de la Quebrada de Humahuaca.

Las piezas textiles que se incluyen en *Otro posible es posible* hacen parte de un largo proceso de interacción con la circulación de ropa de segunda mano que lleva años informando la práctica de Candelaria. Estos *patchworks* son herramientas de clasificación y para trazar mapas geoeconómicos y afectivos, Candelaria pone de manifiesto las diferentes capas de sentido que se pueden articular en un mercado en el que prendas hechas en Bangladesh o Vietnam continúan circulando en los márgenes del capitalismo, desgastándose y resignificándose. Al mismo tiempo, surgen mapas que remiten a lo biográfico y lo vivencial, a las herencias afectivas y las frecuencias del presente que informa las relaciones con esa circulación global de bienes y las diferentes formas en las que se articulan localmente.

Catalina Lozano

Curadora jefe del Museo de Arte Contemporáneo del País Vasco-Artium Museoa